

LAVOCAT, Françoise (dir.) (2010), *La Théorie littéraire des mondes possibles*. París: CNRS Éditions, 324 pp.

Aplicada a las obras literarias, la teoría de los mundos posibles es una gran desconocida en los medios académicos franceses: muestra de ello es el hecho de que dos de las obras más importantes sobre la materia, *Possible Worlds, Artificial Intelligence and Narrative Theory* (1991) de Marie-Laure Ryan y *Heterocosmica: Fiction and Possible Worlds* (1997) de Lubomir Doležel, aún no hayan sido traducidas. Así, la publicación de *La Théorie des mondes possibles* responde inicialmente a la necesidad de colmar un vacío, a la urgencia de añadir un eslabón más a esa cadena de trabajos teóricos fruto del reciente interés que suscita en Francia el estudio de la ficción. Françoise Lavocat, consciente de lo infructuoso de librarse a la mera descripción de uno de los debates teóricos más interesantes de las últimas décadas, opta por equilibrar la balanza entre explicación e experimentación para sentar las bases del desarrollo de dicha teoría en Francia: « L'objet de cet ouvrage est en effet d'interroger l'opérativité de la théorie des mondes possibles pour la théorie littéraire, et plus précisément pour l'analyse des textes » (p. 7). No estamos, pues, ante una obra divulgativa, sino ante un conjunto de artículos —en concreto 14— que se zambullen de raíz en la problemática de la ficción literaria.

La teoría de los mundos posibles llegó al ámbito de la literatura a través de la matemática y la filosofía; fue Saul Kripke quien, actualizando la famosa idea leibniziana según la cual vivimos en « el mejor de los mundos posibles » porque éste ha sido creado por Dios con perfección matemática, la convirtió en el principio axiomático de la lógica modal. El lógico estadounidense se sirve de ella para analizar el concepto de necesidad y el valor de verdad de las proposiciones: así, una proposición es posible si es verdadera en, al menos, un mundo, mientras que es necesaria si es verdadera en todos los mundos posibles. Como podemos intuir, su extrapolación ulterior para caracterizar a los incompletos universos de referencia construidos por los textos ficcionales es bastante problemática y constituye un auténtico quebradero de cabeza para los teóricos que rehuyen cierta concepción laxa y poco sistemática de “mundo”. Ésa es la razón por la que, todavía hoy, cualquier obra que analice la cuestión es susceptible de realizar grandes aportaciones y generar expectación.

La Théorie littéraire des mondes possibles presenta una estructura tripartita — teoría, historia y práctica— que le permite, a pesar de las numerosas manos que la han construido, funcionar como un todo, como un conjunto uniforme que explora cada una de las implicaciones de su objeto de estudio. La primera parte sirve para construir y asentar el aparato teórico, para sintetizar las condiciones de posibilidad de la aplicación de la teoría de los mundos posibles a las obras literarias: F. Lavocat sugiere una tipología de estos mundos siguiendo las más importantes teorías al respecto, M.-L. Ryan y L. Doležel comparan los mundos posibles literarios con los de la física, por un lado, y los de la historia contrafactual, por el otro, mientras que R. Saint-Gelais analiza las implicaciones de la metalepsis en la idea de superposición de mundos. La segunda parte recoge el guante lanzado por Lubomir Doležel quien, al final de *Heterocosmica*, expresaba el deseo y la urgencia de ver

escrita una historia de los mundos posibles; así, en esta sección asistimos a la aplicación de dicha teoría desde una perspectiva histórica, demarcando sus diferentes configuraciones en el Renacimiento —con especial atención a la obra de François Rabelais—, en el Barroco —centrándose en Cervantes y en Descartes—, en las « nouvelles galantes » del siglo XVII y, finalmente, en los mecanismos de nominación de las entidades de ficción en James Joyce. Por último, la tercera parte se centra en la importancia del lector y su universo de creencias para la reconstrucción de ese mundo generado por el texto, colocando la primera piedra para una futura teoría de la recepción de los mundos posibles en la que, como dice A. Gefen, « il s'agirait de se demander non comment nous voyageons dans les univers de fiction mais pourquoi ceux-ci voyagent en nous » (p. 299). Por último, el libro se cierra con un texto de Thomas Pavel, uno de los padres de la teoría, que realiza un recorrido personal por sus inicios en la investigación sobre los mundos posibles.

El lector encontrará, pues, en *La Théorie littéraire des mondes possibles* una gran diversidad de acercamientos a la teoría ficcional, proporcionándole una visión global de la problemática e incitándole veladamente a renovar su caja de herramientas teóricas. Con todo, la virtud última de esta obra reside, paradójicamente, en sus fisuras, en su honesta falta de unanimidad: cada autor plantea y justifica su acercamiento, al tiempo que discute, no sólo con las grandes obras de referencia, sino con los artículos de sus propios compañeros. Esta seriedad y este cuestionamiento continuo son los puntos fuertes de un libro que, sin duda, va a ser durante muchos años referente fundamental en el desarrollo de la teoría de los mundos posibles en Francia.

Hugo MARTÍNEZ RODRÍGUEZ
Universidad Complutense de Madrid